

homa

PUBLICA

REVISTA INTERNACIONAL DE
**DIREITOS HUMANOS
E EMPRESAS**

2017 · N° 02 | VOLUME 01



FORDFOUNDATION

Diagramação: Alexandre Aguilár Santos e Gabriel Lima Miranda Gonçalves Fagundes

Capa: edição e montagem de Gabriel Lima Miranda Gonçalves Fagundes

Homa Publica: Revista Internacional de Direitos Humanos e Empresas

Vol. 01 (Julho de 2017)

Juiz de Fora: Homa, 2017. Semestral.

Direito – Periódicos

ISSN: 2526-0774

As opiniões expressas são de inteira responsabilidade de seus autores

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA CONTEMPORÁNEA: LOS ALCANCES DE SU PROTAGONISMO POLÍTICO | ESTEBAN IGLESIAS¹

SOCIAL MOVEMENTS IN CONTEMPORARY LATIN AMERICA: THE
EXTENT OF ITS POLITICAL ROLE

OS MOVIMENTOS SOCIAIS NA AMÉRICA LATINA CONTEMPORÂNEA:
OS ALCANCES DO SEU PROTAGONISMO POLÍTICO

ABSTRACT

At the beginning of this century, a political cycle was inaugurated characterized by a strong influence of political parties and their link with social movements. Thus, this research presents a panoramic analysis of the political behavior and the incidence of these actors in the decision-making processes and the relations they maintained between themselves and, in turn, with the governments of the region. The set of interactions between political forces that acceded to the government and social movements account for the way in which Latin American political reality has been shaped. The cases of Brazil, Bolivia, and Argentina constitute witness cases of the institutionalist, rupturist and intermediate pathways of political transformation.

KEYWORDS: Social movements. Political parties. State and left.

RESUMO

No início deste século é inaugurado um ciclo político caracterizado por uma forte influência dos partidos políticos e sua ligação com os movimentos sociais. Assim, esta pesquisa apresenta de forma panorâmica uma análise sobre o comportamento político e a incidência desses atores em processos de tomada de decisões e nas relações que

¹ Esteban Iglesias es Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de Argentina, Doctor en Ciencia Política y docente titular de la asignatura Sociología Política de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario.

mantiveram entre si e, por sua vez, com os governos da região. O conjunto de interações entre as forças políticas que acederam ao governo e movimentos sociais dão conta da forma que foi moldada a realidade política latino-americana. Os casos do Brasil, Bolívia e Argentina constituem casos testemunhas de vias institucionalista, rupturista e intermediária de caminhos de transformação política.

PALAVRAS-CHAVE: Movimentos Sociais. Partidos políticos. Estado e esquerdas.

RESUMEN

A comienzos del presente siglo se inaugura un ciclo político caracterizado por una fuerte influencia de los partidos políticos y su vínculo con movimientos sociales. Así, esta investigación presenta de forma panorámica un análisis sobre el comportamiento político y la incidencia de estos actores en los procesos de toma de decisiones y de las relaciones que mantuvieron entre ellos mismos y, a su vez, con los gobiernos de la región. El conjunto de interacciones entre fuerzas políticas que accedieron al gobierno y movimientos sociales dan cuenta del modo en que se ha moldeado la realidad política latinoamericana. Los casos de Brasil, Bolivia y Argentina constituyen casos testigos de las vías institucionalista, rupturista e intermedia de vías de transformación política.

PALABRAS CLAVE: Movimientos sociales. Partidos políticos. Estado e izquierdas.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se inscribe en el marco de tres proyectos de investigación. Por un lado, el PIP-CONICET dirigido por el Dr. Arturo Fernández "Viraje ideológico y emergencia de formas políticas alternativas. Partidos y movimientos de la nueva izquierda en Sudamérica". Por otro lado, el dirigido por las Dras. Consuelo Irazo y Cecilia Senén González "Trabajo, heterogeneidades políticas, modelos productivos y actores sociales", cuya unidad ejecutora es CLACSO. Y, finalmente, el dirigido por Cintia Pinillos y Juan Lucca "Itinerarios de la democracia en el siglo XXI en Argentina, Brasil y Uruguay".

El propósito será analizar el tipo de protagonismo político que tuvieron movimientos sociales en determinados países de América Latina, teniendo como principal criterio el modo en que han modificado e incidido en las pautas de interacción política del proceso de toma de decisiones en la esfera gubernamental.

América latina está experimentando una formidable transformación política en diversas esferas de la sociedad y la génesis de esta transformación se encuentra en el vínculo construido entre partidos políticos que asumieron el gobierno a comienzos de siglo XXI y movimientos sociales que los apoyaban previamente o posterior a su ascensión. El supuesto de trabajo radica en que el análisis de estas relaciones explica buena parte del presente político de América Latina.

Hemos seleccionado el análisis de Argentina, Brasil y Bolivia debido a que entendemos constituyen casos paradigmáticos acerca del modo en que partidos y movimientos sociales han construido un tipo de relación política. En efecto, en el concierto político latinoamericano es posible distinguir tres vías de transformación política. Por un lado, la vía institucionalista –Brasil, Chile y Uruguay–; por otro lado, la vía rupturista –Venezuela, Ecuador y Bolivia– y; finalmente, los casos intermedios –Argentina y Paraguay. De este modo, el análisis de los países seleccionados representan y expresan un modo de transformación política y social, lo cual suponemos que colaborará con la caracterización de la situación política latinoamericana actual.

BRASIL, LA VÍA INSTITUCIONALISTA

Se denomina vía institucionalista ya que el Partido de los Trabajadores y la Central Única de los Trabajadores en sus inicios tuvieron una identidad clasista, que, a lo largo del tiempo y con sucesivas transformaciones en su dimensión identitaria optaron por una estrategia de cambio político legal e institucional en el marco de la política electoral. En efecto, el PT inscribe su identidad política en las corrientes clasistas de la izquierda, entendiendo que este partido no sólo vino a ganar las elecciones sino, principalmente, a transformar la sociedad desde sus cimientos (Jakobson, 2011). La CUT también tenía un carácter clasista. Su identidad política remitía a modificar la estructura del modelo sindical heredado desde la época de Getulio Vargas, anclado en el “impuesto sindical” y en el monopolio de la representación política.

Dos poderosos factores intervinieron en la transformación política de las organizaciones que surgieron en la década del `80 del siglo XX, por un lado, la política electoral y, por el otro, las modificaciones en el régimen de acumulación económica. En este marco el PT en términos electorales siempre tuvo una “estrategia coalicional”, particularmente para las presidenciales (Avritzer, 2010). En 1989 se presentó bajo el “Frente Brasil Popular” con el que agrupaba movimientos sociales y partidos de

izquierda. A diferencia de las anteriores estrategias, en 2002 se incorporó el Partido Liberal a la fórmula presidencial, ocupando el cargo a la vicepresidencia José Alencar. Este proceso implicó transformaciones identitarias, cuyo giro se expresó en la consigna “gobernar de otro modo” por parte del PT. En efecto, los gobiernos de Lula Da Silva estuvieron impregnados por una idea de “continuidad con cambio”.

La CUT en un contexto de políticas neoliberales modificó su estrategia política con el objeto de continuar concitando adhesiones. El período de la década del noventa en Brasil fue conocido como “sindicalismo ciudadano”, cuyo foco no consistía en la organización política de la “clase obrera” sino en organizar las demandas del “ciudadano”. Esto le permitió a la CUT interpelar a la sociedad brasilera desde otro lugar, específicamente desde los problemas propios que traían aparejado las políticas neoliberales: el desempleo, la salud, la precarización laboral, etc.

Entonces, modificadas las organizaciones que estudiamos, producto de factores políticos y sociales, cabe preguntarse cuál fue el protagonismo político de la CUT y del MST durante los gobiernos del PT bajo el liderazgo de Lula Da Silva.

Para la CUT el principal problema remitía al espacio político a ocupar en un contexto de afinidad con el partido en el gobierno. El PT promovió, desde el gobierno, instancias institucionales de participación política, consagradas en la realización de Foros Nacionales y, además, en las instancias propiciadas por los distintos ministerios en los Consejos. De la cantidad de Foros realizados el más relevante para el análisis fue el Foro Nacional del Trabajo, que tuvo lugar desde 2004 hasta 2008. En esta instancia se activaron culturas políticas precedentes en las organizaciones sindicales. Para los dirigentes sindicales fue un gran desafío político: “Os empresários todos bonitinhos, sentadinhos, empresários da indústria, do comércio, da agricultura, das finanças, como se não tivessem problemas entre eles, mas todos se comportando unitariamente e nós brigando na mesa.” (Entrevista en profundidad a Arthur Henrique, presidente de la CUT) Lo más relevante de esta iniciativa política fue el reconocimiento por parte del Estado de las centrales sindicales más importantes en cantidad de afiliados y afinamiento territorial: CUT, Fuerza Sindical (FS), Unión General de los Trabajadores (UGT), Central de los Trabajadores y Trabajadoras de Brasil (CTB), Confederación Central de los Trabajadores (CGT) y Nueva Central Sindical (NCS)².

El MST a pesar de haber asistido a las instancias institucionales de participación los resultados no fueron los esperados. El Plan Nacional de Reforma Agraria no dio resultados. De las 800 mil hectáreas de tierras que se había pactado con el PT sólo se llegaron a 100 mil a lo largo de los dos períodos de gobierno. Así las tensiones políticas generadas con el MST, por un lado, consagraron modificaciones en la sociología electoral del PT que se iniciaron en 2005 (Tible, 2013) y, por otro lado, anticiparon la modificación del esquema de apoyos políticos realizados por Dilma Rousseff.

² CONLUTAS no reunió los requisitos para el reconocimiento estatal.

Los gobiernos de Lula modificaron la sociedad brasilera en el marco de un capitalismo de “compromiso” donde el partido gobernante establecía equilibrios entre los intereses de los empresarios, por ejemplo, los del agro-negocio y bancos y la ciudadanía en general. El ascenso social que involucró a millones de brasileros fue un impacto político y, a su vez, en el mundo académico ha generado una literatura acerca si esta movilidad ha constituido “nuevas clases medias” o un “sub proletariado”. Ciertamente, estos cambios implicaron transformaciones en la representación política de la sociedad brasilera y, en la actualidad, el principal desafío consiste en observar en qué medida las organizaciones que surgieron en los 80 y que gobiernan el país en la actualidad pueden conducir este proceso de cambio.

BOLIVIA, LA VÍA RUPTURISTA

Se denomina vía rupturista debido a que lo que posibilitó la llegada al gobierno al Movimiento al Socialismo fue una crisis terminal de los partidos políticos más influyentes desde el período que se inicia con la transición democrática y, además, porque el gobierno presidido por Evo Morales se adjudicó el rótulo de “el gobierno de los movimientos sociales”, identificación que excluía en su esquema de apoyos políticos a los partidos tradicionales y a la Central Obrera Boliviana.

Las iniciativas estatales a lo largo de sus dos primeros períodos gubernamentales fueron cambiantes y variables. Es posible observar con nitidez que el primer gobierno tuvo mayor afinidad con las peticiones del heterogéneo abanico de los movimientos sociales mientras que en el segundo fue ambivalente en lo económico y en lo político.

Durante el primer período de gobierno la marca distintiva fue la combinación de “nacionalismo” con “indigenismo” (Mayorga, 2009). Por su parte, el nacionalismo remitía a una política de estatización de empresas. Así, el 1 de mayo de 2006 Evo Morales emitió un decreto por el cual se estatizó la explotación hidrocarburífera, otorgándole un “período de transición”, seis meses, a las empresas extranjeras para que renegocien el contrato. Sin dudas resultó ser excesiva la imagen de Evo Morales junto a militares e ingenieros al momento de firmar el decreto así como la presencia de militares rodeando las plantas de explotación de petróleo. A diferencia de nacionalizaciones de otros períodos y de las experiencias de la izquierda clásica no se trató de una “confiscación” o “expropiación” sino de una renegociación contractual que mejoraba notablemente las condiciones para el Estado boliviano. Por otra parte, el “indigenismo” se expresó nítidamente en la reforma constitucional, coyuntura que marcó el fuerte protagonismo político de los movimientos sociales. En efecto, la Nueva Constitución Política del Estado³ hizo que demandas étnico-culturales del mundo indígena asumieran rango de

³ Para consultar un desarrollo detallado del proceso de reforma constitucional Schavelzon (2012).

estatalidad. Bolivia ahora es reconocido como un “Estado plurinacional comunitario”, el que reconoce a las “naciones y pueblos indígena originario campesino”, que según Mayorga (2014), este sujeto plurinacional, donde no está expresado el término “boliviano”, se corresponde con el sistema de apoyos políticos del MAS. En este sentido, se señala que el término “naciones” alude a las comunidades indígenas de tierras altas; el término “pueblos originario” a las comunidades de tierras bajas y lo “campesino” a las organizaciones campesinas. Además, la forma de gobierno que reconoce como forma de gobierno la “democracia participativa, representativa y comunitaria”. Finalmente establece cuotas de representación institucional y política en base a la condición indígena y de género.

El segundo mandato de gobierno, en el que supuestamente las oposiciones políticas que hasta ese momento provenían de la Cámara Alta y de los departamentos de la Media Luna se neutralizaron, la conflictividad social provino desde los mismos apoyos políticos que sustentaban el gobierno del MAS. En efecto, apenas haber asumido, en diciembre de 2010, vía decreto, se quitó el subsidio a los combustibles. La medida se conoció como “gasolinazo” y constituyó el primer resquebrajamiento de envergadura de los apoyos que provenían de los movimientos sociales, a los que se sumaron descontentos en la COB, las organizaciones sociales y en buena parte de la población. La medida repercutía en los costos de alimentos de primera necesidad. Sin embargo, el conflicto emblemático de los gobiernos de Evo Morales fue el del Territorio Indígena Parque Nacional Isidoro Secure (TIPNIS)⁴. En este conflicto el gobierno fue dubitativo, tuvo avances y retrocesos de forma contradictoria. Desde la esfera gubernamental se promovió el enfrentamiento entre movimientos sociales que formaron parte del proceso de construcción del MAS y protagonizaron su llegada al gobierno nacional. El conflicto no fue resuelto.

Sintéticamente, lo que hay que destacar es que luego de ambos conflictos los apoyos políticos en que se sustentaba el gobierno de Evo fueron reducidos a la mínima expresión, quedando en pie el sustento de las organizaciones de trabajadores campesinos, en particular, la federación sindical del cocaleros (Viaña, 2012). Cabe destacar que el gobierno de Evo no dejó de tener su impronta “indigenista”, pero, este ya no constituye un “actor estratégico” al cual el gobierno interpela (Mayorga, 2014).

ARGENTINA, LA SITUACIÓN INTERMEDIA

A diferencia de Bolivia, en Argentina la oposición al neo-liberalismo no derivó en procesos de refundación política; y, en contraste con Brasil el apoyo recibido por los movimientos sociales y organizaciones sindicales se dio una vez llegado al gobierno y no previamente. En este espacio intermedio se desarrolló el vínculo entre PJ, sindicalismo

⁴ Desatado por los planes gubernamentales de construir una carretera que parte en dos este parque nacional y territorio indígena, decisión tomada sin previa consulta a las organizaciones que habitan esas tierras.

peronista y organizaciones piqueteras, el cual estuvo signado por la no correspondencia entre “condición obrera” e “identificación política de clase”, rasgo que había definido a la identidad del peronismo hasta la transición democrática (Torre, 2004).

Luego de la crisis política de diciembre de 2001 y con la constitución del “kirchnerismo” el protagonismo político de las organizaciones sindicales estuvo circunscripto al ámbito institucional mientras que el accionar de los movimientos sociales estuvo deambuló entre el apoyo político mediante la aceptación de cargos gubernamentales y la protesta en el espacio público.

El gobierno de Néstor Kirchner tuvo como principal tarea reconstruir un conjunto de relaciones entre actores socio-políticos que hasta ese momento se encontraban resquebrajadas o fragmentadas. Este movimiento estuvo acompañado por un conjunto de iniciativas estatales cuyo propósito era reparar socialmente situaciones que antes se caracterizaban por la exclusión y precarizaciones laboral y de las condiciones de vida. En efecto, se convocó a las organizaciones del espacio piquetero con el objeto de que manejen programas del gobierno nacional⁵. La respuesta de las organizaciones fue dispar y explicable a partir de las diferentes culturas políticas con las se identificaban. La Federación de Tierra y Vivienda y Barrios de Pie, con su impronta sindical, no sólo respondieron afirmativamente al manejo de programas sino también al ofrecimiento de cargos gubernamentales, desafío que se enfrentó bajo la consigna de “militar el Estado”. La Corriente Clasista y Combativa, el Polo Obrero, etc. no aceptaron con lo cual decidieron mantener el ritmo de la protesta. Y, el espacio intermedio constituido por diferentes organizaciones enroladas en Coordinadoras y Frentes respondió parcialmente en la medida que decidieron gestionar programas sólo de carácter productivo, como el Plan Arraigo.

En 2004 las iniciativas sobre reunificación sindical en una Confederación General de los Trabajadores, también rindió sus frutos. La afinidad y alianza política entre kirchnerismo y sindicalismo peronista bajo el liderazgo del camionero Hugo Moyano se hizo al compás de los espacios institucionales de diálogo político que propició el gobierno nacional -Convenciones Colectivas de Trabajo y el Consejo del Salario Mínimo Vital y Móvil⁶. En 2006 ambas instituciones no sólo tenían dinámica propia sino que se vislumbraba rasgos distintivos de una época. En efecto, la acción colectiva comenzó a girar en torno a lo institucional. Las huelgas se desarrollaban hasta el momento en que se cerraba la negociación colectiva (Etchemendy y Colliers, 2008) mientras que la negociación entre las autoridades gubernamentales con el sindicato de camioneros funcionaba como “pauta” de aumento salarial anual para las restantes organizaciones gremiales.

⁵ Se trataba de tres programas: “El más urgente”, “Manos a la obra” y “Plan arraigo”.

⁶ Ambas instituciones ya estaban creadas. Sin embargo, funcionaban parcialmente en el caso de las Convenciones Colectivas para los sectores más competitivos de la economía o estaban inactivas desde 1993 como el caso del Consejo del Salario.

Durante el primer gobierno de Cristina Fernández de Kirchner la crisis internacional y el conocido “conflicto del campo”⁷ signaron la suerte de los actores colectivos y de las alianzas que hasta ese momento se entretrejieron. Era el primer conflicto que encabezaba Cristina Fernández de Kirchner y su resolución favorable era una señal que podía gobernar con autonomía política de Néstor Kirchner. Desde el gobierno se decidió agudizar la situación política, dividiendo el campo político entre lo “nacional y popular” contra la “oligarquía” del campo y sus aliados. Esta supuesta oligarquía terrateniente estaba acompañada por Federación Agraria, que es la representación política de los pequeños productores. Finalmente, la resolución de este conflicto, que se prolongó durante 2008, fue contrario a los intereses del gobierno nacional. Y, entre sus consecuencias, se pudo consignar el resquebrajamiento de algunas lealtades del sindicalismo peronista que había conseguido el partido gobernante previamente.

Este escenario fue anticipatorio de la coyuntura política que se dio en el marco de la re-elección de Cristina Fernández de Kirchner. Así, en un intento de influenciar al próximo gobierno y más precisamente a la candidata presidencial y en ocasión de la celebración del día del trabajador del 1 de mayo Moyano disparó ante los medios de comunicación: “A nosotros nos gustaría que acompañe a la presidente un hombre de extracción sindical...” (Diario, La Nación, 22/3/2011) en referencia a la fórmula presidencial que encabezaba Cristina Kirchner en 2011. Y, el día del acto Moyano planteó ante el público “Los trabajadores no estamos solo para votar. También podemos reclamar algún cargo en las listas. Los trabajadores tenemos el derecho y la obligación de asumir responsabilidades.” (Diario, Clarín, 29/4/2011) Ante esta situación la entonces candidata presidencial, Cristina Fernández de Kirchner, le recordó que eso no era necesario ya que ella misma era una “trabajadora”. La posición del gobierno nacional era, ciertamente, diferente a la de Hugo Moyano. En palabras de Agustín Rossi, presidente del bloque de diputados peronistas, el de Moyano “...es un sindicalismo con protagonismo político”, “... tiene su poder, si critica a Cristina sale en los diarios”. Sin embargo, esta situación dista mucho de pensar que los líderes sindicales se constituyan en la “columna vertebral de un movimiento nacional” (Entrevista en profundidad a Agustín Rossi, presidente del bloque de diputados del Frente para la Victoria)

⁷ Desatado por la decisión de aumentar nuevamente el impuesto a las retenciones a la exportación de soja, girasol y trigo.

REFLEXIONES FINALES

Los partidos que asumieron el gobierno a comienzos del presente siglo han sido denominados y enrolados en “la nueva izquierda”. Una amplia literatura ha intentado definirla y ha entendido que se trata de culturas políticas en la que se respetan los marcos legales e institucionales y no se reniega de la inserción en la economía internacional. Un conjunto de criterios que asumen un cariz específico en una redefinición de las concepciones políticas, en su inflexión revolucionaria, y en un marco político signado por el respeto del pluralismo y de la soberanía popular vía democracia representativa.

Con la asunción de estos partidos al gobierno el carácter de las iniciativas estatales se ha modificado. Desde el Estado no se implementaron políticas tendientes a excluir amplios sectores de la sociedad sino, más bien, a reparar este tipo de situaciones. El accionar de los movimientos sociales y del movimiento obrero ha sido relevante. Sin embargo, su participación e incidencia ha reconocido diferencias notables. Como se ha observado, en Brasil las instancias de diálogo político y participación institucional fueron bien recibidas por los representantes de los movimientos sociales, el descontento provino por los resultados, poco satisfactorios, que generaron estas instancias. En Bolivia las transformaciones han tenido mayor profundidad, los representantes de los movimientos sociales campesinos e indígenas ocuparon cargos gubernamentales y, por sobre todas las cosas, se reformó la constitución, cuyas implicancias políticas y sociales podrán mensurarse en 10 años. Finalmente, Argentina da cuenta de cómo se intenta recuperar el viejo modelo sindical y se lo mixtura con la presencia política de organizaciones de trabajadores desocupados.

Estos últimos diez años dejaron una nueva agenda de investigación. Por un lado, porque para los movimientos sociales el Estado no es un problema, una instancia con la cual plantear una disputa. En la actualidad la mayor parte de las tensiones políticas que experimentan los movimientos sociales no provienen de su vínculo con el Estado sino con los partidos políticos que asumieron el gobierno. Por otro lado, la organización política de la sociedad ha cambiado. Las expresiones de protesta tiene una espontaneidad inusitada y esto impacta en el modo en que la clase política se vincula con la ciudadanía.

REFERENCIAS

ETCHEMENDY, Sebastián y COLLIERS, Ruth. *Golpeados pero de pie. Surgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en Argentina (2003-2007)*, en *Postdata*, Nro. 13, pp. 145-192. 2008

MAYORGA, Fernando. *Incertidumbres tácticas. Ensayos sobre democracia, populismo y ciudadanía*. La Paz: Plural Editores. 2014.

----- *Antinomias. El azaroso camino de la reforma política*. Bogotá: CESU-UMSS. 2009.

SCHAVALZON, Salvador. *El nacimiento del Estado Plurinacional de Bolivia. Etnografía de una Asamblea Constituyente*. Santa Cruz de las Sierras: CEJIS-Plural Editores. 2012.

TIBLE, Jean. *Una nueva clase media en Brasil. El lulismo como fenómeno político-social*. En *Nueva sociedad*, Nro. 243. 2013.

TORRE, Juan Carlos. *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*. Buenos Aires: Siglo XXI. 2004.

VIAÑA, Jorge. *Estado plurinacional y nueva fase del proceso boliviano en El Estado en América Latina: continuidades y rupturas*, Mabel Thwaites Rey (Comp.). Santiago de Chile: Clasco. 2014.

----- *La compleja trama de permanente interlocución/ruptura entre movimientos sociales y el gobierno del MAS en Bolivia 2006-2009 en Claves de la transición al poder*, Cuaderno del Futuro/Informe sobre desarrollo Humano, Nro. 26, PNUD. 2011.



FORDFOUNDATION



HUMAN RIGHTS
AND BUSINESS
CENTRE